Boletín de Formación en Educación Superior[1]

Unidad de Docencia – Foro Æqualis
Número 02 / octubre 2026

Inteligencia artificial en los procesos curriculares: eficiencia, juicio experto y capacidades institucionales[2]

Editorial

La incorporación de inteligencia artificial generativa en educación superior ha avanzado rápidamente desde usos individuales y exploratorios hacia aplicaciones cada vez más estructuradas dentro de los procesos institucionales. Los procesos de desarrollo curricular no han permanecido ajenos a esta transformación. Elaboración de perfiles de egreso, construcción de itinerarios formativos, diseño de programas de asignatura, revisión de documentos, sistematización de información, control de consistencia o generación de prototipos son algunas de las tareas en las que actualmente comienzan a utilizarse herramientas de inteligencia artificial. Sin embargo, su incorporación abre una pregunta más profunda que la mera disponibilidad tecnológica: **¿cómo integrar IA en procesos curriculares sin sustituir el juicio académico ni debilitar los mecanismos de aseguramiento de la calidad?**

Esta pregunta orientó la tercera sesión de la Comisión de Innovación Curricular del Foro Æqualis, realizada el 31 de julio de 2026. Durante el encuentro, representantes de ENAC, Universidad San Sebastián e IPLACEX compartieron experiencias institucionales de incorporación de inteligencia artificial en procesos de innovación, diseño y gestión curricular.

Aunque las experiencias presentan diferencias en sus propósitos, metodologías y niveles de desarrollo, el diálogo permitió identificar una convergencia significativa: **la inteligencia artificial**

---

[1] En este boletín se intentará usar un lenguaje inclusivo no sexista. Sin embargo, conscientes de que las soluciones propuestas para ello en nuestro idioma muchas veces obstaculizan la lectura, en los casos que sea pertinente, se usará el masculino genérico que la gramática española entiende que representa a los distintos géneros en igual medida.
Nota sobre el uso de inteligencia artificial:
- El presente boletín ha sido elaborado a partir del análisis y sistematización de información proveniente de fuentes institucionales y discusión experta. En su proceso de producción se utilizó Microsoft Copilot como herramienta de apoyo para tareas de síntesis y transcripción de contenidos. El uso de esta herramienta se enmarca en un enfoque de apoyo a la productividad académica, manteniéndose en todo momento la revisión crítica, validación y responsabilidad autoral del equipo responsable del documento respecto de los contenidos, interpretaciones y conclusiones presentadas.
- Se utilizó ChatGPT, herramienta de inteligencia artificial generativa desarrollada por OpenAI, como apoyo en la identificación, organización preliminar y síntesis de fuentes. Su uso tuvo un carácter asistencial y no sustituyó la revisión crítica, selección final ni validación de la información aquí presentada. La interpretación, evaluación crítica y uso final de la información son responsabilidad de quien suscribe el trabajo.

[2] **Experiencias institucionales compartidas en esta sesión**: ENAC. Rubén Palma. Experiencia de incorporación de inteligencia artificial en diferentes etapas del proceso de innovación curricular; Universidad San Sebastián. Paulina Henríquez Lagos. Experiencia de IA asistiva aplicada a procesos macro y microcurriculares, con énfasis en reducción de reprocesos, validación y aseguramiento de la calidad; IPLACEX. Macarena Allende Álvarez. Experiencia de gestión del cambio, comunidades de práctica, fortalecimiento de capacidades y resguardos éticos para la incorporación institucional de IA. **Colaboran Mesa Técnica de Innovación Curricular – Foro Æqualis:** Andrea Lobos, Amelia Arias, Macarena Allende, María Cecilia Assef, Tatiana Araya, Marcela Vásquez, Tatiana Zúñiga, Paulina Henríquez, Muriel Lazo, Carolina Morales, Rubén Palma, José Ignacio Díaz y Daiana Gutiérrez. **Coordinan Mesa Técnica de Innovación Curricular – Foro Æqualis**: Mariela Henríquez Repetto; Ángela Pérez Astete.

genera valor cuando se incorpora como una capacidad asistida dentro de procesos institucionales gobernados.

Los casos analizados muestran reducciones importantes en los tiempos de diseño, mejoras en la estandarización de productos y posibilidades de disminuir tareas operativas y reprocesos. Pero también evidencian que estos resultados dependen de condiciones que trascienden a la propia herramienta: fuentes confiables, configuraciones especializadas, revisión experta, roles definidos, trazabilidad, formación continua, resguardos éticos y procesos explícitos de validación.

La pregunta relevante, por tanto, ya no parece ser solamente si las instituciones utilizarán inteligencia artificial en sus procesos curriculares. El desafío comienza a desplazarse hacia **cómo gobernar institucionalmente su incorporación y qué capacidades deben desarrollarse para utilizarla con propósito, calidad y responsabilidad**.

1. De la experimentación individual a la integración en procesos curriculares

Uno de los elementos más relevantes de las experiencias compartidas es el tránsito desde un uso general de herramientas de inteligencia artificial hacia configuraciones asociadas a procesos curriculares concretos.

En el caso de ENAC, la incorporación de IA se ha desarrollado en diferentes etapas del proceso de innovación curricular: levantamiento del perfil de egreso, construcción del itinerario formativo, diseño de programas de asignatura y elaboración del plan de transferencia. La experiencia surgió en respuesta a un proceso que, bajo una metodología tradicional, podía extenderse aproximadamente durante diez meses y que debía responder, además, a requerimientos institucionales asociados a admisión, planificación, oferta formativa e implementación.

El aprendizaje inicial fue significativo: no resultaba suficientemente efectivo concentrar en una sola configuración todas las instrucciones, documentos y productos asociados al proceso curricular. A partir de ello, la institución avanzó, por ello, hacia la **especialización de bots según etapas y productos**, permitiendo delimitar mejor las instrucciones, formatos, fuentes y criterios esperados.

La experiencia de la Universidad San Sebastián presenta una lógica convergente. Su punto de partida se relacionó con cuatro desafíos recurrentes: simplificación de procesos, coordinación entre áreas, estandarización de formatos y reducción de reprocesos. Desde allí, la IA comenzó a incorporarse como apoyo para la generación y revisión de productos curriculares, primero mediante experiencias piloto y posteriormente con una proyección hacia procesos tanto macrocurriculares como microcurriculares.

En ambos casos aparece un cambio relevante: la inteligencia artificial deja de operar solamente a través de conversaciones aisladas y comienza a incorporarse dentro de **flujos estructurados de trabajo**, con instrucciones institucionales, documentos previamente definidos, formatos, criterios de calidad y distintas instancias de revisión.

Esta evolución muestra que el valor institucional de la IA no depende únicamente de la capacidad del modelo utilizado. Depende, sobre todo, de la calidad del proceso que la institución construye alrededor de él.

2. Eficiencia sí, pero no a costa del proceso curricular

Uno de los resultados más visibles de las experiencias presentadas corresponde a la reducción de los tiempos de desarrollo de los procesos.

ENAC informó una disminución del proceso de innovación curricular desde aproximadamente diez meses hasta un rango cercano a cinco o seis meses. La Universidad San Sebastián, por su parte, señaló que una experiencia piloto permitió reducir un proceso de aproximadamente quince semanas a siete semanas.

Estas cifras constituyen resultados relevantes, pero la conversación de la Comisión permitió introducir una distinción fundamental: **reducir tiempo no equivale simplemente a acelerar todas las etapas del proceso**.

La posibilidad tecnológica de producir documentos con mayor rapidez podría llevar incluso a considerar diseños curriculares completos desarrollados en períodos extremadamente breves. Sin embargo, aquello no significa que todos los tiempos del proceso deban ser eliminados.

Existen tiempos asociados a deliberación académica, contraste disciplinar, análisis de información, discusión colegiada, validación económica, revisión curricular y aprobación institucional que cumplen una función sustantiva. Estos tiempos no constituyen necesariamente ineficiencias. Algunos son parte de los mecanismos mediante los cuales las instituciones resguardan la pertinencia y calidad de las decisiones.

La oportunidad que ofrece la inteligencia artificial consiste, entonces, en **distinguir entre tiempos de valor académico y aquellos asociados a tareas operativas, reiterativas o documentales**.

Cuando la IA contribuye a sistematizar grandes volúmenes de antecedentes, generar primeros prototipos, estructurar documentos o revisar criterios formales, puede liberar tiempo de los especialistas para actividades de mayor valor: discusión disciplinar, análisis académico, contraste de evidencia y toma de decisiones.

Desde esta perspectiva, la eficiencia no debería medirse únicamente en semanas o meses ahorrados. También debiera observarse en términos de **reorientación del tiempo experto hacia aquellas tareas que requieren efectivamente juicio profesional**.

3. Del documento final al prototipo: iteración, agentes y especialización

Las experiencias presentadas muestran además una modificación en la lógica tradicional de elaboración curricular.

En lugar de desarrollar documentos extensos para someterlos posteriormente a una revisión global, algunas instituciones están avanzando hacia metodologías basadas en prototipos, iteraciones y validaciones parciales.

ENAC vinculó este enfoque con metodologías ágiles. La IA permite producir un primer prototipo que posteriormente es revisado por especialistas, ajustado y nuevamente sometido a instancias de validación. Cada etapa alimenta a la siguiente, evitando concentrar todas las observaciones una vez finalizado el documento.

La experiencia de IPLACEX introduce otro elemento: la evolución desde el trabajo basado exclusivamente en *prompts* hacia mecanismos más estructurados de interacción, incluyendo proyectos, procesos iterativos y agentes.

Este tránsito es relevante porque muestra una creciente maduración del uso institucional de inteligencia artificial. Una instrucción aislada puede resultar suficiente para resolver una tarea particular, pero los procesos curriculares requieren consistencia, repetibilidad y control. Por ello, a medida que las instituciones desarrollan experiencia, surge la necesidad de establecer configuraciones especializadas, administrar versiones, documentar aprendizajes y asignar responsables de mantenimiento y mejora.

La conversación de la Comisión mostró precisamente esta evolución: primero aprender a formular instrucciones; posteriormente mejorar mediante iteraciones; luego especializar configuraciones según propósitos y, finalmente, comenzar a pensar en agentes capaces de operar dentro de procesos más estructurados.

Pero una mayor sofisticación tecnológica también incrementa las exigencias institucionales. Un agente especializado requiere reglas, fuentes, criterios y responsables claramente definidos. En consecuencia, **automatizar una parte del proceso no elimina la necesidad de gobernanza; por el contrario, puede hacerla todavía más necesaria**.

4. La validación experta como condición no negociable

Uno de los consensos más claros de la sesión fue que la inteligencia artificial no sustituye el juicio experto.

Las tres experiencias coincidieron en este punto.

En ENAC, los productos generados con apoyo de inteligencia artificial son sometidos a revisión curricular, disciplinar e institucional. Participan comisiones curriculares, docentes, especialistas y mesas de expertos, además de las instancias superiores de aprobación que correspondan.

En la Universidad San Sebastián, la IA fue descrita como una **capa intermedia de apoyo**: puede colaborar con la producción o revisión de documentos, pero la decisión continúa radicada en los equipos académicos, técnicos y comités responsables. La institución ha trabajado, incluso, con configuraciones diferenciadas: unas destinadas a apoyar la generación de productos y otras orientadas a su revisión desde una perspectiva de calidad.

IPLACEX enfatizó igualmente que la optimización proporcionada por la IA no asegura calidad por sí misma, se comprende como una herramienta al servicio de los profesionales del área. Por lo tanto, siempre los resultados requieren análisis humano crítico, especializado y permanente.

Este punto adquiere particular importancia en el ámbito curricular. Un perfil de egreso, una competencia, un resultado de aprendizaje o una trayectoria formativa no constituyen simples objetos textuales. Expresan decisiones académicas que tendrán consecuencias sobre la formación de estudiantes, el trabajo docente, los recursos requeridos y la relación entre una institución y su entorno profesional y social.

La responsabilidad sobre esas decisiones continúa radicada en las personas y a las instituciones que las adoptan.

Por ello, la pregunta no debiera ser si una IA puede producir técnicamente un determinado documento, sino **quién evalúa su pertinencia, con qué evidencia, bajo qué criterios y quién asume finalmente la responsabilidad por la decisión adoptada**.

5. La calidad de la respuesta comienza antes de la interacción con la IA

Otro aprendizaje transversal se refiere a las fuentes.

Los modelos generativos pueden procesar grandes cantidades de información, pero aquello no garantiza que todas las fuentes disponibles posean igual calidad, pertinencia o actualidad.

En el caso presentado por ENAC, parte importante del trabajo consiste precisamente en definir qué información debe alimentar las diferentes configuraciones. Algunos antecedentes son estructurales y permanecen incorporados de manera estable: modelo educativo, proyecto educativo institucional, metodología de diseño curricular, formatos y lineamientos internos. Otros corresponden a antecedentes disciplinares que deben incorporarse específicamente para cada proceso.

En este último punto, la participación de especialistas es fundamental. Son ellos quienes pueden identificar bibliografía indispensable, marcos normativos disciplinares, estándares profesionales y referencias que permitan orientar adecuadamente la generación de los prototipos.

Este aprendizaje resulta especialmente relevante porque desplaza parte de la discusión desde la calidad del *prompt* hacia la **calidad del ecosistema de información que sostiene la interacción con la IA**.

Una instrucción técnicamente sofisticada no compensará fuentes deficientes, desactualizadas o poco pertinentes.

Por ello, el aseguramiento de la calidad comienza antes de generar una respuesta de IA. Requiere seleccionar fuentes, estructurar información institucional, definir criterios y establecer qué antecedentes son válidos para cada propósito.

6. Incorporar IA también implica rediseñar procesos y desarrollar capacidades

La experiencia de IPLACEX permite ampliar la mirada desde la herramienta hacia la transformación organizacional asociada a su uso.

La institución abordó la incorporación de inteligencia artificial mediante una metodología de comunidades de práctica, integrando equipos de currículum, diseño instruccional y multimedia. Este mecanismo permitió desarrollar capacidades relativamente homogéneas entre los participantes, revisar prácticas, compartir aprendizajes y construir acuerdos respecto de los procesos en los que la IA podía aportar valor.

Uno de los aprendizajes centrales fue que incorporar IA no consistía simplemente en agregar una nueva herramienta a procedimientos existentes.

El pilotaje llevó a revisar *outputs*, ajustar instrucciones, disminuir errores, documentar resultados y, finalmente, **rediseñar procesos, procedimientos y manuales**.

Esta experiencia muestra una dimensión que puede resultar decisiva para las instituciones de educación superior: la transformación digital modifica también la organización del trabajo.

Cambian tareas, responsabilidades y competencias requeridas. Aparecen funciones asociadas a administración de agentes o configuraciones, resguardo de lineamientos, documentación, revisión, actualización y mejora continua.

En consecuencia, la implementación institucional de IA requiere desarrollar capacidades internas y no solamente adquirir licencias o disponibilizar herramientas.

La formación permanente aparece aquí como una condición particularmente crítica debido a la velocidad con que evolucionan los modelos, funcionalidades y formas de interacción. Los conocimientos adquiridos pueden quedar rápidamente superados, obligando a los equipos a mantener procesos continuos de aprendizaje y experimentación.

7. Gobernanza, trazabilidad y responsabilidad institucional

El diálogo de la Comisión permitió advertir que los desafíos asociados a inteligencia artificial no son exclusivamente tecnológicos.

Son también problemas de gobernanza.

¿Quién administra las configuraciones institucionales? ¿Quién puede modificarlas? ¿Qué información se utiliza? ¿Cómo se documentan los cambios? ¿Quién valida los productos? ¿Cómo se conserva evidencia de las decisiones? ¿Quién responde cuando existe un error?

Las experiencias presentadas muestran distintas respuestas, pero convergen en una misma preocupación.

Una cultura que reconoce IPLACEX destacó la definición progresiva de roles específicos para administrar y mantener los proyectos o agentes, evitando que múltiples intervenciones no coordinadas alteren sus lineamientos y generen resultados inconsistentes.

ENAC mantiene actualmente una participación particularmente activa del equipo de desarrollo curricular en la interacción directa con los bots, debido al conocimiento acumulado respecto de su configuración y funcionamiento.

La Universidad San Sebastián integra, a su vez, distintos niveles de revisión y aprobación curricular, académica y económica antes de la implementación de las innovaciones.

Esta dimensión adquiere todavía mayor relevancia cuando se considera que un diseño curricular involucra no solamente decisiones pedagógicas, sino también infraestructura, equipamiento, recursos de aprendizaje, bibliografía, talleres y requerimientos económicos.

La experiencia de ENAC muestra, por ejemplo, que estos antecedentes pueden incorporarse dentro del propio proceso de diseño y validación, permitiendo proyectar los requerimientos de inversión asociados a determinadas competencias o itinerarios formativos.

Por tanto, incorporar IA al currículo obliga también a reforzar la trazabilidad del proceso completo. **No basta con conocer el resultado generado; debe ser posible comprender qué antecedentes lo sustentaron, quiénes participaron en su revisión y qué instancias adoptaron finalmente las decisiones.**

8. Ética: el límite no está solo en lo que la tecnología puede hacer

La discusión sobre IA en procesos curriculares también incorporó preocupaciones éticas.

La experiencia de IPLACEX destacó la consideración de orientaciones internacionales y principios institucionales relacionados con sesgos, inclusión, confidencialidad, autoría y responsabilidad profesional.

Esta dimensión resulta particularmente importante porque los procesos curriculares utilizan información institucional, documentos internos, antecedentes disciplinares y, eventualmente, información que puede estar sujeta a restricciones de confidencialidad o protección.

Pero la dimensión ética no se limita al manejo de datos.

También se relaciona con la transparencia respecto del uso de inteligencia artificial y con la responsabilidad sobre los productos generados.

En esta materia, la experiencia presentada por la Universidad San Sebastián planteó una idea especialmente relevante: **la confianza institucional se construye con evidencia**. Una cultura que reconoce el uso de IA y establece mecanismos explícitos para declararlo, revisarlo y validarlo puede generar mejores condiciones de control que otra basada exclusivamente en prohibiciones o usos no transparentes.

El problema, por tanto, no parece resolverse mediante una oposición entre utilización o prohibición de la inteligencia artificial, sino mediante la construcción de criterios institucionales que permitan determinar para qué se utiliza, bajo qué condiciones y con qué mecanismos de supervisión.

9. Aprendizajes compartidos: hacia un modelo de IA curricular responsable

Las tres experiencias presentadas corresponden a realidades institucionales distintas y no pretenden constituir un modelo único de implementación. Sin embargo, su análisis conjunto permite identificar un conjunto de principios que comienzan a configurar una aproximación institucional al uso de IA en procesos curriculares.

En primer lugar, **la IA debe incorporarse a un proceso y no reemplazarlo**. Su aporte aumenta cuando existen previamente etapas, criterios, productos, responsables y mecanismos de validación claramente definidos.

En segundo lugar, **la eficiencia debe estar subordinada a la calidad**. Reducir reprocesos y tiempos operativos resulta valioso en la medida en que permite fortalecer —y no eliminar— los espacios de análisis, deliberación y validación académica.

En tercer lugar, **la especialización importa**. Configuraciones diferenciadas por producto o función parecen ofrecer mejores condiciones que el uso de una única herramienta destinada a resolver indiscriminadamente todas las tareas.

En cuarto lugar, **la calidad de las fuentes es determinante**. La incorporación de lineamientos institucionales, referencias disciplinares y estándares previamente seleccionados constituye parte del propio proceso de aseguramiento de la calidad.

En quinto lugar, **el juicio experto permanece en el centro del proceso**. La IA puede proponer, comparar, sistematizar o revisar, pero las decisiones académicas continúan requiriendo responsabilidad humana e institucional.

En sexto lugar, **la incorporación de IA exige gestión del cambio**. Las instituciones necesitan formar capacidades, disminuir resistencias, generar espacios de experimentación, documentar aprendizajes y revisar sus procedimientos.

Finalmente, **se requiere gobernanza**. La administración de configuraciones, fuentes, versiones, roles, evidencias y mecanismos de actualización no puede depender exclusivamente de iniciativas individuales.

10. Una nueva capacidad institucional para la innovación curricular

La conversación desarrollada en la Comisión permite observar que la incorporación de inteligencia artificial comienza a desplazarse desde la novedad tecnológica hacia un desafío más sustantivo de gestión académica.

Las primeras experiencias muestran que existen oportunidades reales de optimización. También muestran que los mayores beneficios aparecen cuando la IA se integra dentro de procesos maduros y cuando su utilización obliga, simultáneamente, a revisar cómo operan las instituciones.

En ese sentido, la inteligencia artificial podría actuar incluso como un catalizador de preguntas que preceden a la propia tecnología: ¿están suficientemente estandarizados nuestros procesos curriculares?, ¿están explícitos los criterios de calidad?, ¿conocemos nuestras fuentes?, ¿están claros los roles?, ¿podemos trazar cómo se tomó una decisión?, ¿qué actividades requieren realmente juicio experto?, ¿qué tareas podrían simplificarse?

La respuesta institucional a la IA no consistirá únicamente en aprender a utilizar nuevas herramientas.

Exigirá desarrollar una **capacidad organizacional para diseñar, gobernar, evaluar y mejorar sistemas de trabajo en los que personas e inteligencia artificial interactúan de manera complementaria**.

Para la innovación curricular, esta distinción resulta especialmente importante.

El desafío no consiste en producir currículos más rápido a cualquier costo. Consiste en utilizar la tecnología para construir procesos curriculares más oportunos, trazables, consistentes y capaces de responder al dinamismo del entorno, manteniendo aquello que ninguna automatización debiera sustituir: la reflexión académica, la deliberación colectiva y la responsabilidad institucional sobre la calidad de la formación.

La Comisión de Innovación Curricular del Foro Æqualis continuará profundizando estas conversaciones desde la experiencia de distintas instituciones de educación superior, promoviendo el intercambio de prácticas, aprendizajes, dificultades y preguntas que permitan avanzar hacia una agenda compartida de innovación curricular.